

EXTREMADURA LITERARIA

REVISTA SEMANAL DEDICADA AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Badajoz, un mes. 0'50 Pesetas.
Provincias, un trimestre 2
Número suelto, 15 céntis.—Atrasado, 25.—Pago adelantado.
Anuncios á precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DEL GRANADO NÚM. 28, PRAL.

Despacho: de 12 á 2 de la tarde.

ADVERTENCIAS.

Insértese ó no, no se devuelven los originales, los que han de venir firmados con el nombre de su autor, añadiendo su pseudónimo si lo quiere.—Se hará un pequeño juicio crítico de todas las obras de que se remita un ejemplar á esta Redacción.

SUMARIO.

Crónica local, por Tomás Pulgar Navarro.—*El Amor*, por J. Lopez Alegria.—*En el abanico de Josefa*, por Fernando Casado.—*Los vecinos*, por Clodoveo.—*Nocturno*, por Cristeta.—*Beldades pacenses*, por F. Cañas Ventura.—*Una solicitud y un artículo*, por M. Rubio Recio.—*Luces de Bengala*, por Inocencio de Oña.—*Una venganza* (conclusion), por Federico L.—*Misterios de confesion*, por Rómulo Muro y Fernandez.—*Crónica de Madrid*, por Quasimodo.—*Revista de Salones*, por Evaristo Sable.—*Publicaciones*.—*Correspondencia particular*.—*Anuncios*.

CRÓNICA LOCAL

¡Ah! ¡Oh! ¡Uf! ¡Qué calor! Esto es insupportable.

Parece que estamos á principios de Agosto, segun lo elevado de la temperatura.

Por lo ménos yo siento un calor insoportable, capaz de derretirme los sesos, si es que sesos tengo.

El ardoroso Febo, se está portando divinamente con nosotros, ó lo que es lo mismo, nos está dando una lata más que regular.

El único medio de librarnos de ella, es echarnos en remojo.

Por eso las personas pudientes (!) se marchan á veranear á las deliciosas y frescas playas del Cantábrico ó del Mediterráneo, ó de donde el bolsillo y su voluntad dispongan.

Gomoso conozco yo que ha hecho noventa y tantas novenas á Santa Rita, para que sus papás le permitan marchar a Vigo, detrás de su adorado tormento.

Lo único que deseo, decía la semana anterior cierto romántico hablando de su Dulcinea, es que no me olvide, y me escriba setenta cartas al día; porque ¿qué será de mí si me es infiel?

No quiero ni pensarlo. Me pego un tiro.

Variaciones sobre el mismo tema.

Sigue la animacion en los paseos, que cada noche están más concurridos.

Dícese que una compañía de ópera llegará un día de éstos para actuar, durante la próxima feria, en el coliseo de Lopez de Ayala.

Nos alegramos mucho.

La Real Sociedad Económica de Amigos del País, ha concebido un grandioso pensamiento, cual es la instalacion de una *Tienda-Asilo* en nuestra capital, para cuya realizacion ha nombrado diversas Comisiones de damas que van pidiendo á todos los vecinos objetos para establecer un *bazar benéfico*, con cuya venta se puedan allegar recursos para este objeto.

La Comisión Directiva de la Junta de Damas la componen las señoras doña Amalia Ramos de Rincón, Presidenta; doña Luisa Martín de Paz, Censora, y doña Nicanora Sabater, Secretaria, las cuales, así como las demás señoras que las secundan en esta empresa están desplegando una gran actividad, haciéndose de esta manera acreedoras á la gratitud de todos sus convencinos y á los elogios más entusiastas por su loable conducta.

Las señoras que se han prestado á recorrer las calles pidiendo objetos, además de las que componen la Junta Directiva, y á las cuales será deudor Badajoz en primer término de la ejecución de aquella idea, son: doña Filomena Polo, doña Bernarda Taboada de Soler, doña Agustina Rodríguez de Osorio, doña Encarnación Jugo, doña Pilar Vilajuana de Gomez Blas, doña Concepción Ferón de Rivera, doña Felisa Alvarez, doña Josefina González de Ardila, Filomena Lanot de Martín, Mercedes Campos de Trujillo.

El número de objetos, hasta ahora reunidos, pasa de 1.300, algunos de los cuales de muchísimo valor, como son pendientes, imperdibles, pulseras y medallones de oro y plata, albums, espejos, jarrones magníficos, centros de mesa, fumaderos, mesas de gabinete, etc., etc.

Nuestros más entusiastas plácemes á todos los que más ó ménos directamente contribuyan á tan plausible objeto, y especialmente á las damas que componen las distintas comisiones al efecto organizadas.

Falta hacia en nuestra localidad un establecimiento de la índole del que ha pensado establecer la Real Sociedad Económica de Amigos del País, á la que sera deudora en primer término, y en segundo á todos los demás vecinos de Badajoz, la clase menesterosa, para cuyo alivio servirá la *Tienda-Asilo*.

—¿Cuándo te vés á los baños?

—Mañana mismo.

—Pues á dónde vés á ir?

—A Guadiana.

—Espera que te voy á leer un soneto.

—Mas tarde, que ahora voy de prisa.

—¿Si no tiene mas que catorce renglones?

TOMÁS PULGAR NAVARRO.

EL AMOR.

(A la bellísima señorita Catalina Gomez)

¿Qué es amar? Es padecer
dolencias del corazón
por mucho á un tiempo querer,
es el perder la razón,
es sufrir por la mujer.
es querer con ilusión,
es sentir enferma el alma,
es una fuerte prisión,
es la pérdida de calma,
á impulsos de la pasión,
es la influencia sentir
de unos ojos retrecheros,
es el colmo del sufrir,
es los latidos primeros
que siente el hombre al vivir,
es un algo apetecido,
es un continuo delirio,
es desear lo querido,
es en fin amar, martirio
cual ninguno conocido.

J. LOPEZ ALEGRÍA.

Badajoz y Julio del 89

EN EL ABANICO DE JOSEFA.

A fuer de atento y cumplido,
á mi pesar escribí
los versos que me has pedido
para acordarte de mí.

Y mi pesar no te asombre,
pues digo: ¡Pobre de aquel
que ha de dejarte su nombre
para que te acuerdes de él!

FERNANDO CASADO.

LOS VECINOS.

—Vamos hombre, que me marchó; no sé á dónde pero
yo me marchó, pues aquí me és de todo punto imposi-
ble vivir.

Así se expresaba no hace mucho, cierto amigo mío
en la calle de San Juan.

—Pero hombre ¿qué te pasa? ¿Qué desgracia es esa?

—Pues hijo, te parece pequeña; pues que me ha sa-
lido....

—¿Un grano?

—No, un vecino que es crítico y por añadidura está
aprendiendo á tocar el violín, y vamos, que no me de-
ja vivir. Coje un periódico ó una novela ó cualquier
cosa y ya lo tienes en mi casa señalándome todos los
defectos que él cree que tiene tal ó cual artículo, di-
ciendo que el autor es un melon ó cosa por el estilo.

Y no es esto lo peor, porque vamos si solo critica-
se lo malo; pero es que para él no hay nada bueno;
ya tu ves un día me dijo que no creía el mérito de

Campoamor; que se había aburrido leyendo su tren
expres.

Pero ¡cal si eso no es un crítico, eso es un sastre por
la manera que tiene de cortar; lo mismo critica una
obra; que le saca el pellejo á una dama; que insulta
á un amigo; su ideal es hablar mal de todo el mundo.

Yo, cuando viene con esos cuentos, tomo el partido
de no hacerle caso, lo cual que en cuanto lo nota, se
va a casa y para vengarse coje el violín y ya lo te-
nemos estropeándonos los oídos durante un par de
horas.

Nada, te digo que no puedo vivir, no sé como desha-
cerme del tal vecinito.

—Hombre, se me ocurre una idea para que te libres
de él.

—Cuál; dime lo cuanto antes.

—Pues según lo que tu me dices, ese individuo debe
estar hidrófobo. Pues bien, fundado en eso, eleva una
solicitud al Sr. Alcalde, para que, ó lo lleven á París
al instituto Pasteur, ó lo maten como á los perros que
van sin bozal, por el procedimiento de la morcilla.

—Quiera Dios, que mi amigo se vea cuanto antes
libre de ese... animalito.

Y la verdad és, que en esto de vecinos los hay al-
gunos que son una verdadera plaga.

Yo tengo en el segundo de mi casa un matrimonio
que el marido sale casi todos los días de pesca y cuan-
do vuelve á casa por si los peces se han de freir de
esta ó de otra manera, arma unas peloterías con la
mujer y con la suegra, que parece que se cae la casa.

Otras mil de estas averías podría contar, como las
de unas vecinitas que para que el papá les compre
un sombrerito tienen que estar antes llorando lo
menos un semestre; pero no quiero ser pesado y que
digan mis lectores que me meto donde no me llaman,
por lo cual se retira por el foro hasta el número
próximo

CLODOVEO.

NOCTURNO.

A mi distinguido amigo J. Lopez Alegria.

Son las dos de la mañana
De un día de un mes de invierno.
(Lo que no puedo afirmar,
Aun cuando mucho lo siento,
Es si el cielo está nublado;
Pero sí, que está lloviendo,
Porque por una rendija
Del desmoronado techo
De la tétrica guardilla
En que escribiendo me encuentro,
Cae, á modo de piqueta,
Sobre mi raído sombrero,
Una tenaz gota de agua
Que me hace perder el seso.
Cosa que vá á conseguir
Cuando erie la rana pelo,
Pues mi seso hace ya años
Que lo busco y no lo encuentro.
Se me perdió, ó mejor dicho,
Creo que me lo perdieron
Unos chicos de Granada.
El año mil ochocientos
Jugando al mus en Madrid
Con otros chicos de Oviedo.

Me lo pidieron prestado
Y desde entonces espero
Su devolucion. Y nada,
No viene; pero prometo
Que si á devolverlo llegan
Me lo guardo y no lo presto.
Ni aun al *lucero del alba*
Ni al *vespertino lucero*,
Ni á otros luceros que están
Vagando en el firmamento,
Porque son para el poeta
Muchísimos los luceros.
Yo no soy poeta y
Conozco *dos mil trescientos*
Cincuenta y tres luceritos....
Y seguiré conociendo
Miles y miles de miles.
Y si antes de conocerlos,
No me sorprende la muerte,
Señora á quien yo respeto,
Y si es que quedas con vida
Después de leer estos versos,
Yo te prometo, lector,
A fuer de buen caballero,
Presentarte, si tu quieres,
A todos esos luceros
Que te dirán cosas *graves*
Y de carácter severo,
Tan graves, que de seguro
De nuestro planeta al centro
Caeran, siguiendo las leyes
Que descubriera un tal *Newton*,
Sugeto á quien no conozco
Ni tengo pesar por ello,
Porque si lo conociese
En otra porción de versos
Tendría que hablaros de él
Y perderíamos más tiempo,
Cosa que á mí no me agrada;
Yo quiero siempre lo recto:
Rectitud antes que todo,
Sin rectitud nada quiero.
Se vá á tratar un asunto:
Pues al asunto derecho
Y no andarse por las *ramas*
Como hacen ciertos sugetos
Que divagan y divagan
Sin llegar al argumento....)
Y basta de digresión,
Decía.... si, ya me acuerdo...
(Mejor dicho, no decía:
Iba á decir, y es lo cierto)
Que á las dos de la mañana
De un día de un mes de invierno,
Después de haberme leído
Dos mil páginas, lo menos,
De una novela que está
En publicación ha tiempo.....
Voy á meterme en la cama
Pues me va rindiendo el sueño.

CRISTETA.

BELDADES PACENSES.

II.

Señorita Doña Paula Benito.

Blanca como la espuma de los mares,
Bella como el vergel de los amores,
Pura como el aroma de las flores,
Hace olvidar al alma los pesares.

Extasian de su rostro los millares
De correctos perfiles seductores;
De sus labios de grana los colores
Endulzan de la vida los azares.

De hermosura y virtud, gracia y belleza
Es el modelo Paula máspreciado,
Y su conjunto armónico y divino;

Es templo de candor y de pureza
Por todos los mortales venerado....
Un angel, en la tierra, peregrino.

F. CABAÑAS VENTURA.

24 Julio 89.

*
* *

UNA SOLICITUD Y UN ARTÍCULO.

A LAS LECTORAS Y LECTORES

DE

«EXTREMADURA LITERARIA»

M. R y R. (que juzga innecesario decir cuál sea el pueblo donde nació, ni la provincia á que ese pueblo pertenezca etc, etc.) respetuosamente espone: Que considerando de grandísimo interés el asunto que va á tratar en el artículo que á continuación se inserta,

A ustedes suplica se sirvan leerlo, dispensándole toda la benevolencia de que son capaces, por lo cual ha de vivirle agradecido eternamente el que expone. Y dejando á un lado las fórmulas finales, de esta mi solicitud, paso á darle cuenta exacta de

LAS PRUEBAS DEL «PERAL.»

Antes de nada, transcribiré sin omitir ni una coma, el atento B. L. M. que, hace unos días me fué entregado, en mi domicilio, por un jóven que me dijo hallarse al servicio del amigo que me escribía. Dice así mencionano escrito:

«Amigo M: Salvados todos los obstáculos que, por los sistemáticos perturbadores de todo lo que seagrande, tenazmente se han opuesto á nuestras proyectadas pruebas del *peral*, mañana podrán comenzar éstas. Teniendo gran placer en que nos acompañes, te ruego vengas á esta tu casa mañana miércoles, á las 10, con objeto de que, saliendo de aquí á esa hora, lleguemos al mediodía, al lugar de las pruebas. Suplicándote no faltes, se despide de ti hasta mañana tu amigo

E. S.»

A punto de sufrir un grave acceso de enagenación mental quedéme yo, después de leído detenidamente lo que mi amigo me decía en lo que antecede. Porque

han de saber ustedes que yo estaba vivamente interesado en que se verificasen mencionadas pruebas, hasta el extremo de que hubiese dado todo el *capital* de que *dispongo*, porque se llevasen á efecto. Juzguen ustedes cual no sería mi satisfaccion al saber que esas pruebas iban á verificarse al día siguiente, y lo que es más, que me invitaban á presenciárlas, cosa que yo aceptaba complaciéndome en sumo grado.

¡Las pruebas del *peral*! ¡Las pruebas del *peral*! repetía á cada instante restregándome las manos y corriendo de acá para allá, como un inocente niño á quien entregan el *juguete* por él tan deseado. No me acordaba ni aún de que tenía que estudiar y comer, cosas para mí más indispensables que el asistir á las pruebas; pero que en aquel momento las consideraba sin ningún valor. Llegó la noche y daba vueltas en mi lecho, presa de insomnio cruel; las horas parecíanme siglos, llegando hasta á imaginar si habrían parado en su marcha todos los relojes de la población; pero, nada, estos seguían marchando, quizás vertiginosamente para otros, y gracias á ellos pude saber que eran las nueve de la mañana cuando desperté del letargo en que me habían sumido las quimeras que mi imaginación forjara en medio de mi terrible insomnio.

Solo tenía que tomar el sombrero para marchar á casa de mi amigo, pues me había acostado vestido, por adelantar algo, y restregándome los ojos me dirigí al sitio de partida.

Cuando llegué ya estaban acomodados en un coche *antediluviano* todos mis compañeros de expedición. Eran las diez menos cuarto; no llegaba tarde; y colocándome, todo lo bien que lo permitían las circunstancias, en el interior del vehículo, saludé á todos con fruición y en especial á mi amigo y después de un *jarre* prolongado del cochero púsose el coche en marcha merced á los esfuerzos de un *jaco* que tenía mucha semejanza con el rocinante de D. Quijote.

Enumerar aquí las peripecias del viaje es cosa de que hago gracia á ustedes por no serles penoso en demasía. Baste decir que, después de dos horas de incertidumbre entre la vida y la muerte, entre ver colmados nuestros deseos, ó frustrados por un accidente de que fueran causa por mitad coche y caballo, amén de las muchas *reverencias* que los vaivenes del coche nos hicieron hacer, contra nuestra voluntad, y después de perjurar el conductor mil veces del paso del caballo sobre cuyos descarnados costillares menudearon los palos, llegamos, por fin, con felicidad relativa al sitio en que habían de tener feliz remate nuestras aspiraciones, en sentir de los optimistas, y *teatro* de grandes desencantos según opinión de los pesimistas.

Acto seguido se procedió á celebrar con un suntuoso banquete, preparado á la sazón, aquel memorable suceso.

*Intercalaron*se algunos brindis por todos los comensales y llegó su vez al *anfitrión* que no era otro que mi amigo E. S., dueño de la posesión en que nos encontrábamos. En párrafos *grandilocuentes* nos habló algo de los obstáculos con que han tropezado siempre los grandiosos hechos que se han sucedido en la humanidad.

«Colón, decía, el gran Colón cuyo nombre recuerda-se aun con veneración y respeto, ese gran genovés,

«cuánto no tuvo que luchar con el obstruccionismo de su época y con aquellos pigmeos que no pudiendo combatir con el gigante le atacaban calificando sus pretensiones de risible locura, llamándole visionario, soñador».... (*Bravos, hurras y la vajilla un tanto lesionada.*)

«Y pasando por alto, continuó, otras épocas de nuestra historia, vengamos á la en que vivimos. Peral, el gran Peral, gloria de la marina española»....

(*No pudo continuar el orador porque el clamoreo de los asistentes se lo impedía.*)

Se llegó al colmo del entusiasmo y todos gritaban ¡la prueba, la prueba!)

No se hizo esperar. En seguida presentaron en la mesa un frutero que contenía unas hermosas *peras*, fruto del *peral*, que *plantado* por nuestro anfitrión, había dado ocasión a grandes dudas por parte de algunos de los comensales, acerca de la bondad de sus frutos.

Todos lo probamos con avidéz convenciéndonos de la verdad del aserto de nuestro amigo que había dicho con insistencia que aquel *peral*, por él plantado, había de dar el mejor fruto, en su clase, de los conocidos hasta el día. Y haciendo votos por la prosperidad de la agricultura en todas sus *ramas*, agradecidos infinitamente de nuestro queridísimo amigo, regresamos á la población, prometiendo volver otro día, pero sin dudas ya acerca del fruto, y en un vehículo más cómodo.

Y así, ya di á mis lectores
Aun cuando en prosa infernal,
Cuenta de los *pormenores*
De las *pruebas del peral*.

M RUBIO Y RECIO.

..

LUCES DE BENGALA.

—

I.

Ven á mi lado y contaré una historia que tengo aquí en el pecho muy guardada, pero, mirame así, como tú miras; que sonrían tus labios siempre granas. No partas de mi lado, vida mía ó arrojaré la lira que te agrada. Mirame bien, así. La historia empieza: «Eran dos que se amaban.»

II.

Los ojos verdes que soñaba Becquer, son muy raros quizás, pero tan bellos como el lago amoroso que se agita, á impulso de los céfiros. Si por fortuna os miran, divisais allá dentro, muy dentro, un cierto resplandor muy parecido de la luna á los pálidos reflejos.

III.

¿Sabes de un loco á quien volvió el sentido un amor venturoso? Pues yo sé de otro amor tan desdichado, que á un cuerdo volvió loco.

INOCENCIO DE OÑA.

Madrid, Junio 1839.

UNA VENGANZA.

(NOVELITA.)

(Conclusion.)

IV.

Todo aquello era verdad, horrible verdad. Teodoro fué arrestado, maniatado, encerrado en hediondo calabozo, y allí escuchó temblando la espantosa relacion del agente de policia.

Y al escucharla, todo el sublime desprecio que habia en su alma, le subió á los labios y lo arrojó con estas palabras:

—Infame!

Y pasado este primer acceso de cólera pensaba:

—¡Luégo aquél sentido amor era un siniestro lazo! ¿Qué debo hacer ahora? Se equivocan porque jamás he tomado parte en conspiraciones nihilistas; mas, ¿para qué detenerme? ¿Para qué la vida si no puedo amar á Virginia?

¡Es preferible la muerte!

He aquí el refugio que su gran dolor deseaba, y Teodoro, cuando fué sometido á largo interrogatorio, confesó de plano siendo inocente.

¡Ah! el tutor de Virginia habia tomado bien las medidas para que el jóven oficial no pudiera librarse del suplicio.

Llegó la hora del juicio, y la sala del tribunal estaba llena de gentes curiosas; sabíase que el acusado era un adolescente casi imberbe, simpático, bello, y enamorado de la hermosa Virginia.

Mas cuando Teodoro entró en la sala, maniatado y entre bayonetas, el auditorio no fué dueño de reprimir un movimiento de simpatía.

¿Aquella cabeza tan noble, tan altiva, tan arrogante, estaba destinada al verdugo? ¿Amenazaba una sentencia de muerte á aquel infortunado amante que apenas tenia diez y ocho años? Y el infeliz Teodoro, convencido de que su único refugio sin el amor de Virginia, era la muerte, volvió á confesarse reo del delito que le acusaban.

Mas de repente, apareció en la sala una mujer vestida de negro, y levantando el velo que cubría su rostro exclamó con vibrante acento:

—Señores, soy Virginia, la amante del acusado, y mi tutor aspiraba á mi mano...

Y volviéndose hacia Teodoro, añadió:

—Te doy gracias amigo mío, por acusarte de un delito que no has cometido, para librar mi nombre del vituperio de las gentes; pero yo tambien conozco mi deber y voy á cumplirlo... Señores jueces (continuó esforzando la voz), el oficial Teodoro, venia á mi casa llamado por una cita mia, para huir los dos juntos de aquella mansion indigna, donde mi tutor se habia convertido en amante desdeñado por mí...

Estas palabras produjeron en la multitud sensacion profunda; admirábanse de aquella mujer valerosa que no vacilaba en defender la inocencia del acusado arrojando una mancha de vergüenza sobre la frente de su tutor, el implacable «mónstruo celoso».

Teodoro, estaba estupefacto. ¿Qué significaba todo aquello? ¿por qué Virginia le habia denunciado, para venir después á sacrificarse por él? ¿le tenia por víctima de cobarde engaño?

Mientras se atropellaban estos pensamientos en el cerebro del jóven oficial como encrespadas olas movidas por huracan violento, los jueces deliberaron: la declaracion de Virginia destruia la del acusado, y este aparecía inocente.

Entonces fué cuando Teodoro se atrevió á mirar á Virginia, la cual tambien le miró con fijeza y sintió su espíritu embargado por inmensa piedad. ¡Toda su alma esta de manifesto en la expresion de ternura con que respondió á la mirada del jóven.

Y no comprendiendo los sucesos que presenciaba, por innobles y tristes que fueran, solo veia que Virginia le amaba, que su corazon le pertenecia, que su hermosos labios proclamaban á la faz de todos los presentes, la adoracion que le habia jurado para siempre.

Y en seguida habló con dulce sonrisa:

—¡Oh Virginia: vuestra accion es sublime: quereis salvarme, y por eso no vacilais en manchar vuestro honor, en perder vuestra reputacon castisima, declarando que érais mi amante y que pensábais huir conmigo... ¡No acepto ese sacrificio! El tribunal conoce mis declaraciones, y tiene pruebas de que soy culpable; nada podré cambiar mi declaracion, aunque vuestra mentira generosa dulcifica los postreros instantes de mi vida.

¡Admirable lucha! ¡cada uno de los dos amantes, queria sacrificarse por el otro!

Todavía intentó hablar la hermosa Virginia; pero el presidente del tribunal juzgando que no debia permitir que aquella aristocratica dama continuara declarando en público, que era amante de Teodoro, cuando éste lo negaba, dió las órdenes oportunas para que Virginia saliera de la audiencia.

Los hugieres la invitaron á salir, mientras que el auditorio conmovido se apartaba para dejarle paso, inclinándose ante ella con el mayor respeto.

V.

¡Pobre Teodoro! Los tribunales declararon que la paz del Imperio, exigia una víctima más, y fué sentenciado á muerte.

Y el tutor de Virginia, cuando tuvo noticia de la sentencia, aun encontró osadía para decir á la jóven:

—¡Esa es mi venganza! ¡Ay del que amas!

Y desde aquel dia la desolada Virginia, comenzó su vida errante huyendo de la casa de su tutor con el corazon desgarrado. Y anda, anda sin cesar, como empujada por la vision horrible de su amado, espiando en un cadalso entre las carcajadas infames de su tutor.

FEDERICO L....

¡MISTERIOS DE CONFESION!

A mi querido amigo el distinguido poeta
Don Lorenzo del Fresno.

Junto al confesonario, la doncella
se arrodilló llorosa y contristada,
apareciendo cada vez más bella
cuanto más languidece su mirada.

El padre misionero,
que arrellanado está grave y austero
del santo tribunal en la tabilla,
escucha atentamente á la chiquilla.

—¡No viene un recuerdo á mi memoria
sin que el llanto aparezca ante mis ojos
¡aquellos dias de placer y gloria
fueron despues de penas y de abrojos!

Ya tanto le adoraba,
que con necio cinismo
solo estar á su lado deseaba
sin contemplar lo negro del abismo.
Pero él se aprovechó de la locura
de mi alucinamiento
y por otra inocente criatura
me despreció al momento.

Llanto desgarrador mi faz bañaba
y mi alma sintió fieros dolores,
porque siempre al infame recordaba
en el fruto infeliz de mis amores.

Ya madre y sin fortuna, busqué errante
del mundo por la senda tortuosa....
hasta que cierto día un loco amante
lavó mi honor haciéndome su esposa.

¡Cuánto con su conciencia lucharía
aquel ser miserable y alevoso
que, para hallar la calma, cierto día
el hábito vistió de religioso?

De él no he vuelto á saber, mas mi conciencia
maldiciéndole está continuamente,
y si puedo pasar por maldiciente
mi enmienda labrará la penitencia.

El padre con la mano en la cabeza
no perdió ni un detalle de la historia,
y á la jóven miraba con fijeza
como buscando un dato en su memoria.

Mas cuando la contrita penitente
del tribunal de Dios se levantaba,
al confesor el rostro delataba
que.... se hallaba llorando amargamente.

RÓMULO MURO Y FERNANDEZ.

Escalona y Julio 1839.

CRÓNICA DE MADRID

A la hora de entrar en prensa el presente número, no ha llegado aún á nuestro poder la Crónica de Madrid. En su lugar insertamos la «Parleria», de nuestro constante colaborador AMADOR JOB BOJ, que reservábamos para el número siguiente.

PARLERIA

Héme propuesto no desmentir mi justa fama de *parlador*, y aquí me tienen mis lectores con otra *Parleria*.

Si me pongo molesto y pesado con mi repetida *parla* ó *charla*, autorizo a mis lectores que me llamen *chinchoso*.

Yo sufriré con *pacientísima paciencia*, á cambio de que ellos aguanten mi sempiterna *charla*.

Al que se emplea en chismes y cuentos suele conocerse por *chinchorrero*.

Cuyo calificativo cuadra perfectamente bien, en su femenino, á una vieja que yo conocí, que á *chismosa* ó *chinchorrera* nadie habrá ganado.

Y á propósito de dicha vieja, diré que voy á presentar alguna de sus *chinchorrerías*.

Seguro estoy que la aludida vieja, allá en los infernos, no morará muy justamente, si llega á tener conocimiento de este mi paso bailará de gozo.

Si; creedlo, lectores queridos; bailará de gozo, apesar de los tizonazos que le arrimarán, los diablillos encargados de esta tarea infernal, en castigo de lo *chismosa* que fué en vida.

Si; bailará de gozo al ver publicadas sus *chinchorrerías*, hoy que hay *fiebre de publicidad*. ¡Cómo que se publican cosas estupendas en su mayor *estupendides*!

Vá, pues, el *chisme*:

Nos encontramos en una oficina del Estado. Cierta sugeto vá á hacer entrega de fondos y lleva una buena cantidad en calderilla, horrible pecado de... *leso Estado* que suele rechazar (el Estado) por malo, lo mismito que él nos obliga á tomar por bueno.

El Interventor de la *aludida* oficina, muy caro (¿entienden ustedes?) muy caro amigo mio y buena persona (dicho sea con perdon, pues oficio de abuela, que el pobrecito no la tiene) deja asomar la *jeta*, digo, la cara *feroche* que suele poner en sus *oficinales* asuntos, y cuadrándose, casi, á la usanza de un novel recluta, se opone á que se reciba tanta calderilla.

Hasta aquí, no hay más que ese *chistoso chiste* de no admitir, como pago, el Estado, lo que tuvo á bien decretar de curso legal y obligatorio; pero ahora vendrá, en el párrafo siguiente, el *tragi-cómico* fin de lo que nos ocupa.

Cuando más en voz y más en *sentido negativo* estaba mi amigo el Interventor, ¡zas! se presenta el Jefe de la *no citada* oficina, y ante la calderilla se llenó de espanto y dejando dar á los lábios un *sui generis* silvido, que siento no poder describir, exclama con *aire de competencia y viento de autoridad*:

—«¡Cuánta hemorragia!»

Lo que sea hemorragia, no creo tenga necesidad de decirlo, y desde luego supondrán mis lectores que el tal Jefe no se refería, ni referirse podía, pues no había por qué, á la evacuacion ó derrame de sangre etc. etc., que seguiría hablando un médico, si un médico fuese el que escribiese esto, aun cuando solo fuera para demostrar que no estaba á *bajo cero* en conocimientos patológicos, y aún quizás con la misma nos dijese: «Señores, en eso de *patas*, digo de *patos*, digo de *patologia* hay mucho que entender.»

Ahora bien, y esto es muy natural, ustedes estarán con suma paciencia (maxime si hay lectoras) por saber qué quiso decir el Jefe en cuestión, y yo complaciente y galante (por si tengo la fortuna de contar con lectoras) lo diré.

Sabido es cuan desdeñosamente se trata á la calderilla, puesto que se la considera como el desecho ó desperdicio del dinero. Pues bien, lectores queridos, ya me parece ver calmada vuestra impaciencia, ya me parece que á coro decís:

«Comprendido; El Jefe de esa oficina dijo *hemorragia*, por decir *morralla*.»

Y yo por mi parte os contesto:

«Habeis dado en el clavo»

Voy á terminar en reglones cortos:

La cuestión de disparates,
está á la orden del día;
ya los iremos sacando
aquí, en estas... *parlerías*.

¡Qué buen *poeta* soy! ¿Verdad?

AMADOR JOB BOJ.

REVISTA DE SAL

En el Casino.

Continúan las agradables veladas, to padeciendo; es decir, el que padeciera, revistero, digámoslo así, porque cada cuenta a nuestros lectores de

Qué quieren ustedes que les digamos, godones con mucha animación? Efectivamente. Que en una polka solo bailan bien.

Entonces, les diré que he visto a los de cinco pesetas el precio, pero no fuera de él, y que el referido cuadro de disgustos, eso también es verdad, tores qué les importa el dicho. Bueno; pues oigan ustedes:

Empezó la noche con el concierto era el siguiente:

Fantasia *Mutta di Portici*, de la primera lágrima, de Marqués; fanfareas bre motivos de *Norma*, de Bellini, *Le temps*, tan la de walses de Fahrba

Y después, pues después hubo bailes de polkas y toda la pesca, como diría Cotrolo.

Notamos más animación que otras noches, lo cual que... nos agrada, y nos induce a creer que las reuniones quincenales son de más efecto que las otras; lo cual que hace el pie pequeño, entera expresión del ilustre *Penitas*, á quien ustedes tendrán el gusto de conocer; yo al menos lo tengo.

El Sr. Morales, con frecuencia, gracias á las inusitadas amonestaciones de algunos, tocaba el piano y amenizaba el espectáculo, como diría algún cartel de teatros.

Pero ahora que me fijo, he observado que le estoy usurpando el estilo al Sr. Pulgar y Navarro; que espero que no me desafíe, por lo que le dá las gracias anticipadas

EVARISTO SABLE.

PUBLICACIONES

En la semana anterior hemos recibido los periódicos siguientes, que han correspondido a nuestra visita:

La Ola, de Almería; *El Consultor del Maestro*, de Jaén; *La Legalidad*, de Salamanca; *El Ateneo*, de Igualada; *La Crónica*, de Sevilla; *La Tempestad*, de Segovia; *La Universalidad*, de Barcelona; *La Comedia Jijonera*, de Jijón; *El Pandero*, de Jumilla; *El Vanguete*, de Barcelona; *El Logroño Cómico*, de Logroño; *Periquito entre ellas*, de Vitoria, y *El Eco Minero*, de Linares; á todos los cuales les damos las más expresivas gracias, quedando en continuar el cambio.

Hemos recibido la agradable visita de *¡Ya somos tres!* de Betanzos, la que devolvemos con toda atención, dejando establecido el cambio.

a de Quevedo y Rodriguez, nuestro apreciable colega *El Canario*, y D. Lino Gonzalez Anido la galantería que agradece de enviarnos un ejemplar de *Erion*, colección de composiciones, serias y festivas, á las que he escrito prólogo de D. Ricar-Bengoa.

Modelo acabado de literatura *Erion*; pero si revelan el genio de los autores.

Quevedo, sin dejar de servir para nuestra más poeta en las proterísticas; su elemento es el. Buena prueba de ello son sus brillas, sus alegres romances y sus burlescas fantasías, recuerdos orientales. No tiene mucha insensibilidad, no carece de ella, versifica dignamente sus frases es conciso.

Ansótegui es más lírico; su inspiración desenvuelve en las descripciones en los versos serios que en la con natural fantasía los cuadros el argumento de la composición.

Ansótegui es poeta descriptivo, como su compañero es el poeta satírico. Sus composiciones son de relevante mérito; pero el genio y la inspiración de Ansótegui se manifiestan claramente en *Una noche en el Océano* y en *Páginas de la guerra civil*.

En resumen, el joven abogado Garcia de Quevedo y el ilustrado artista Gonzalez Ansótegui son dos poetas que prometen. Reciban nuestra más cordial enhorabuena los autores de los *Ecos de Carrion*, á los que, parodiando á nuestro amigo, el conocido poeta Inocencio de Oña, decimos:

«Adelante, poetas, adelante.»

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. R. M. T.—Badajoz.—Si la *Academia* lee su artículo le paga, lo cual que... no se publica.

Sr. D. A. J. B.—Villanueva de la Serena.—Mil gracias por su decidida cooperación. Somos del mismo modo de pensar que V. No hablaremos ni directa ni indirectamente de cuestiones políticas, ni religiosas. B. S. M.

Zocato.—Sevilla.—¿Y la propaganda?

Sr. D. M. G. y G.—Olivenza.—Suscripto hasta fin de Septiembre.

Sr. D. L. L. y R.—Ilem.—Id. id. id. id. id.

Sr. D. L. A.—Santander.—Suscripto hasta fin de Septiembre. Escribiré pronto.

Ataulfo.—Badajoz.—Mil gracias por su cortés ofrecimiento. Se publicará lo que envía.

Sta. D.^a E. M. V.—Sevilla.—Suponemos en su poder los números que pidió.—A. L. P. de V.

Sr. D. F. C. M.—Madrid.—Esperamos carta suya.

Sr. D. A. G. R.—Olivenza.—Suscripto hasta fin de Septiembre.

Sr. D. J. D.—Alburquerque.—Suscripto hasta fin de Diciembre.

À 6½ DUROS

RELOJES CON TRES TAPAS PLATA
Y CRISTAL EN LA MÁQUINA, ÁNCORA
REMONTOIR TAMAÑO GRANDE PARA
CABALLERO.

Gran surtido en relojes de oro
plata, plaqué, acero y níquel para
bolsillo, de todos tamaños, clases y
precios, desde 10 pesetas.

NO CABE COMPETENCIA CON ESTA CASA

Preciosas guarniciones para so-
bremesa, reloj y candelabros en
bronceado y dorado.

El diluvio en despertadores, des-
de 8 pesetas.

Cadenas de gran gusto en plata
doblé y níquel.

Relojes de torre, aparatos eléctri-
cos y toda clase de operaciones.

NO COMPRAR NI COMPONER relojes
sin ver esta casa, la que más ven-
tajas ofrece.

RELOJERÍA SUIZA DE VÍCTOR REDONDO
9, Plaza de San Juan, 9.

COLONIALES Y ULTRAMARINOS

DE

TIMOTEO ALVAREZ.

Conservas de pescados fritos y en
escabeche, quesos, aceitunas, ga-
setas de todas clases, embutidos,
vinos de Jerez, aguardientes y lico-
res Nacionales y Extranjeros ¡Pum!
ponches.

Chocolates, azúcares, arroz, pas-
tas para sopa y todo lo concerniente
al ramo de comestibles.

Depósito de sacos y costales de
algodón y cáñamo, al precio de fábrica.

Inmenso surtido en papel de fu-
gar de todas clases, como también
de cerillas por gruesas y docenas,
precios sumamente arreglados.

Calle de Arco-Agüero, núm. 12.

BADAJÓZ.

Extremadura Literaria.

REVISTA SEMANAL DEDICADA AL BELLO SEXO
(SE PUBLICA LOS VIERNES).

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Badajoz:		En provincias.	
Un mes	PTAS. 0'50	Trimestre	PTAS. 2'00
Trimestre	» 1'50	Semestre.	» 3'50
Semestre.	» 2'75	Año	» 6'50

EXTRANJERO.—Semestre, PTAS. 4.; Año, 7'50.

Número corriente: 0'15 ptas. — Número atrasado: 0'25 ptas.

PAGO ADELANTADO.

ANUNCIOS, Á PRECIOS CONVENCIONALES.

CORAZÓN

Precioso poema que acaba de publicar en
Madrid, el eminente poeta, D. Inocencio de
Oña, nuestro colaborador, y que se halla de
venta en la Redacción de EXTREMADURA
LITERARIA.

Aunque vale muchísimo dinero, solo
cuesta

0'50 PESETAS.

Se envía franco de porte á cualquier pun-
to de España.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

GASPAR HERM.ºS

CALLE DE SANTO DOMINGO, NÚM. 41.
BADAJÓZ.

COLEGIO DE PRIMERA EDUCACION

DIRIGIDO POR

DON FELIPE CABAÑAS VENTURA.

CALLE GRANADO, NÚM. 28, PRAL.